

celos desesperados, preguntó implacable:

—¿Quién fué la primera? ¿A quién quisiste más? ¿Cómo la conociste? ¿Porqué la dejaste?...

Y Pepe, atolondrado, conmovido, tuvo que contestar á las preguntas, una por una, y más expresivo que nunca en su cariño tranquilizarla punto por punto...

—¡A ti más que á todas, más que á todas juntas!

Y Enriqueta, rendida á la evidencia, sonreía resplandeciente, porque, en efecto, su marido tenía una respuesta tranquilizadora para cada nombre de mujer preguntado.

Luís, bien ajeno á los pensamientos de su mujer, pudo acostarse tranquilo, y aunque le pareció más cariñosa que nunca, ni él lo extrañó, ni se le ocurrió preguntar nada, porque los hombres vanidosos creen que todo se lo merecen; pero en rigor, también pudo preguntar algo.

LA ELECCIÓN DE TRAJE



LA ELECCIÓN DE TRAJE

LA CONDESA. EL CONDE

(Un océano de figurines, estampas antiguas, fotografías y portfolios sobre una mesa; el pensamiento de la Condesa zozobra en tan deshecha borrasca.)

CONDESA

Todo muy visto; de verdadera novedad no hay más que éste...

CONDE

¿Con ese escote? ... lo más visto de todo, hija mía.

CONDESA

Pas de esprit. No es cosa de broma. ¿Sabes de qué va María O?

CONDE

De Cleopatra. Con un traje verdaderamente faraónico y dentro la momia, faraónica también.

CONDESA

Me cargan los trajes históricos. Prefiero un capricho modernista.

CONDE

¡Por Dios! No vayas á parecer un anuncio de papel de fumar ó de algún específico. Huye del modernismo y de sus peligros.

CONDESA

Entonces... ¿Qué me aconsejas? Dame una idea. No sirves para nada...

CONDE

Yo qué sé... Solo te advierto que los francos están á... no sé como estarán hoy, pero, en fin, altitos...

CONDESA

¿Qué quieres decir con eso?

CONDE

Que somos un país pobre, eminentemente agrícola y, por lo tanto, un trajecito pastoril ó campesino es lo más propio de las circunstancias...

CONDESA

Es una idea; de pastorcita Walteau á la Pompadour, con muchas flores; los brillantes podrán figurar el rocío...

CONDE

¿No sería mejor que el rocío figurara brillantes, más poético?

CONDESA

Estás insoportable hace una temporada. No sabes hablar más que de números, cuando se trata de mí; como si yo fuera de esas mujeres que se arruinan por gusto. ¿Quieres que vaya con un traje prestado? ¿El que luce la Pérez en esa revista nueva de Es-lava? Dicen que es de muy buen gusto y que ha costado un dineral. ¿No lo sabes?

Creí; porque dicen que es un amigo tuyo el que...

CONDE

(*Cambiando de conversación como distraído.*) No digas; para una señora lo más serio, lo más distinguido, es un traje histórico... con detalles...

CONDESA

Pero ¿qué se encuentra? Lo de siempre... Y tú... ¿qué cabeza vas á hacerte?

CONDE

¿Yo?

CONDESA

No discurras alguna payasada como el año pasado, para ponerte en ridículo.

CONDE

¿En ridículo?

CONDESA

Sí; te hiciste una cabeza imposible.

CONDE

De sátiro; copiada de un busto griego...

CONDESA

Muy gracioso, con aquellos... adornos, dorados por añadidura. No quiero que nadie haga chistes á costa mía.

CONDE

Este año me haré la cabeza de Otelo, como Zacconi.

CONDESA

Tanto se peca por carta de más, como de menos. Hazte la cabeza de Luís XVI.

CONDE

Gracias por la intención.

CONDESA

No lo digo por chiste. ¡Qué empeño en tomarlo á broma!... (*Un criado anuncia*): D. Federico Garcés...

CONDESA

¡Federico! Más á tiempo...

CONDE

¿Hoy también?

CONDESA

Sí; él que tiene tan buen gusto y es tan artista, de seguro encuentra en seguida para ti también; ya verás, consúltale sobre tu cabeza... ¿No es triste que para todo tenga una que acudir á los amigos?... (*Saludando á un caballero que entra.*) Venga usted acá; es una evocación; llega usted en uno de esos momentos supremos... de usted depende mi felicidad este carnaval.



EL ELEFANTE BLANCO